

R E V I S T A

HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO EDIFICADO

CONSERVACIÓN
— Y —
RESTAURACIÓN
DE BIENES
CULTURALES
INMUEBLES

EL VALOR EN LA CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN DE BIENES CULTURALES INMUEBLES

VALUE IN THE CONSERVATION AND RESTAURATION OF CULTURAL BUILDINGS

Francisco José Cazado Pérez

Fecha de envío: 3 de enero de 2018
Fecha de aceptación: 26 de febrero de 2018



Resumen:

La conservación-restauración son acciones que responden a la necesidad de prolongar la presencia de los bienes culturales, construcciones testimoniales de la humanidad a través del tiempo. Para llevarlas a cabo, se ha requerido de un enfoque teórico-metodológico, especialmente en los inmuebles, el cual parte del concepto valor; sin embargo, con el paso del tiempo, diversas intervenciones no parecen ratificarlos sino que han propiciado resultados que cada vez más relegan la premisa de los valores. Por lo tanto, el texto analiza de manera sintética las características de dicho concepto para articular una posible aproximación teórico-metodológica que permita visualizarlos con mayor claridad. La finalidad principal es poder comprender cuáles y qué valores están presentes en los inmuebles para establecer una ávida discusión entre habitantes, académicos y autoridades para que las acciones de conservación-restauración ofrezcan mejores posibilidades para las generaciones actuales, así como las venideras.

Palabras clave: Valor, conservación, restauración, inmuebles, patrimonio.

Abstract:

Conservation and restoration are actions that responds to the necessity of extending the presence of cultural objects, witnesses of humanity through time. In order to perform those actions it has been required a theoretical and methodological focus, especially on buildings, that parts from the concept of value; nevertheless, over time, several interventions may not ratify them, propitiating results that relegate the premise of values. Therefore this text analyses in a synthetic way the characteristics of the concept in order to articulate a possible theoretical and methodological approximation that allows us to visualize them with more clarity. The main goal is to make comprehensible which and what values are present in the buildings so the habitants, academics and authorities can stablish an avid discussion about the actions of conservation and restoration that may offer better possibilities for the actual and future generations.

Key words: Value, conservation, restoration, buildings, heritage.

EL ARGUMENTO DEL VALOR EN LA CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO

Al momento en que se plantea abordar un bien cultural –especialmente los inmuebles– para su atención, hay dos puntos principales a considerar: los elementos que le componen, dígame volumetría, espacios, elementos estructurales, decorativos, entre otros; y en segundo, los valores identificados en este. Debido a que “La conservación del patrimonio cultural en todas sus formas y periodos históricos está arraigado en los valores atribuidos al patrimonio cultural” (Zetina, 2015, p. 107), concepto que ha permeado en el imaginario conceptual de los especialistas. Gracias a su constante uso y presencia innata en la articulación teórica y práctica, tanto de los discursos como las acciones justificadas, algunas intervenciones logran un impacto más allá del pretendido, inclusive, el concepto de valor ha traspasado las fronteras conceptuales para utilizarse en las descripciones de los bienes a manera de guía con la cual visitantes y habitantes logran distinguir los motivos materiales e inmateriales que le otorgan al bien su estatus de patrimonio.

Por consiguiente, podría decirse que los valores son una suerte de mensaje proveniente del pasado que en el presente exponen al observador incontables fibras –un medio– con las cuales relacionará e hilvanará series de relaciones a distintos niveles para así construir el discurso de su identidad cultural, hecho que puede verse desde Aloïs Riegl (1858-1905) en *Der moderne Denkmalkultus*¹ (1903) donde presenta la idea del valor artístico, histórico, su interrelación histórico-artística, así como el instrumental y relativo (moderno), cada uno emergido a partir de la llamada *Kunstwollen*². Puntos que Cesare Brandi (1906-1988) retomaría en su *Teoría del restauro* (1963) con respecto a la idea de la doble polaridad estética e histórica (Brandi, 1995, p. 15); texto que sentaría las bases conceptuales de los trabajos de conservación y restauración, las cuales pueden observarse en el artículo 1³ de la Carta de Venecia (1964), así como en la *Carta del Restauro* (1972), también de Brandi. Hasta este punto, los valores son vistos como los medios inmateriales de conexión y transmisión del arte y la historia, cuya frecuencia y desarrollo han formado parte del proceso evolutivo del hombre y sus obras a lo largo del tiempo.

Pero, ¿por qué abordar (nuevamente) el tema? Sencillamente, por tres aspectos: el primero, se debe a la precipitación cada vez más revolucionada de los tiempos contemporáneos que, aparentemente, han ido provocando el agravio sistemático del concepto valor, reduciendo gradualmente el peso de su presencia como fundamento hacia un complemento discursivo.

¹ El culto moderno de los monumentos.

² La voluntad del arte moderna (Riegl, 1987, p. 27).

³ “La noción de monumento histórico comprende tanto la creación arquitectónica aislada como el sitio urbano o rural que ofrece el testimonio de una civilización particular, de una fase significativa de la evolución, o de un suceso histórico.

Se refiere no solamente a las grandes creaciones sino a las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural.” (Díaz-Berrio, 1976, p. 122).

El segundo aspecto se encuentra en la contracara de la misma contemporaneidad; las amenidades que proporciona la comunicación masiva no sólo permiten el desarrollo de la consciencia e importancia del patrimonio –así como su conservación– para la sociedad, sino que también dan pie a la siempre necesaria revisión de los preceptos para su adecuación a las realidades de cada sitio y momento. El tercer aspecto por el cual es necesaria la revisión del tema del valor radica en su propia naturaleza.

Como comenta Salvador Muñoz Viñas (2003):

...el concepto de patrimonio ya no depende necesariamente de valores altoculturales predeterminados, sino de valores que pueden variar sustancialmente en cada caso...porque el patrimonio (los objetos de Restauración) deja de ser algo exterior a los grupos...sino que por el contrario se reconocen como una construcción intelectual de las personas, fruto de la 'elección'. (p. 151-152)

Esto se debe a que el valor, como concepción de alta complejidad, tanto en su parcialidad como en su totalidad. Ello se debe a la infinidad de visiones provistas por las distintas áreas del conocimiento, las cuales fluctúan y propician tensiones y comprensiones que del mismo modo en que pueden complementar, también se limitan entre sí. Además, si el valor se encasilla en conceptos rígidos (o altoculturales) se deja en desigualdad de fuerzas los diálogos de expertos, usuarios y autoridades implicados en la salvaguarda y uso del patrimonio inmueble. Es estar en presencia del nudo gordiano. No obstante, sería incomprensible actuar como Alejandro Magno y cortarlo de tajo para declarar una solución única, generalizando la comprensión del concepto de valor para el patrimonio como si fuese una suerte de adoctrinamiento mecanizado, limitando las distintas oportunidades multidisciplinarias que pueden entretenerse a partir de la interacción del pasado con el presente, porque “La valorización de un monumento en consecuencia, no se limitará solamente a su relevancia histórica-artística, sino que también podrá ostentar importancia para otras materias, que incluso puede resultar contradictoria o peligro respecto a la cualidad cultural del objeto” (Becerril, 2003, p. 186).

En consecuencia, el valor –y subsecuentemente la valorización– deben visualizarse bajo una tónica teórico-metodológica a manera de una herramienta comprensible que permita el diálogo conciliatorio entre los distintos implicados, como menciona Throsby (2001): “...quizá haya una crisis de la teoría del valor cultural contemporánea, pero ello no nos debería disuadir de intentar articular más claramente qué es el valor cultural y cómo se forma” (p. 45). Esa es la esencia del nudo que necesita ser desenmarañada poco a poco. Para ello, es necesario ahondar en la naturaleza del concepto y de qué manera se integran en la actividad de la conservación-restauración de los inmuebles, todo ello para

proponerle al público en general un posible modelo que sensibilice la comprensión e identificación de los valores y su presencia en los inmuebles, con el cual permita una articulación consciente, sostenible y ética de las tomas de decisiones.

Además, de ser posible, la propuesta teórica puede replicarse tanto en distintas tipologías de inmuebles, escalas, territorios, e incluso otras categorías de bienes como los muebles o inmateriales. Pero sobre todo, no debe olvidarse que tanto el patrimonio, como sus valores, son un núcleo de oportunidades con los que se puede beneficiar el paisaje de las generaciones actuales, así como las venideras.



Imagen 1 Perspectiva del estado de conservación de una casa histórica. Avenida de los Insurgentes 511, Deleg. Cuauhtémoc, Col. Hipódromo Condesa, CDMX. Archivo fotográfico personal del autor. 2017.

LA NATURALEZA DE LOS CONCEPTOS BÁSICOS

Entendiendo que un Bien Cultural (BC) es un objeto reconocido como el legado del desarrollo de la humanidad a partir de un valor excepcional presente, visto desde la historia, el arte o la ciencia (UNESCO, 1972), sea de ámbito u origen natural, artificial o mixto; dentro de este último par, se integra la arquitectura con el concepto de *inmueble*⁴ dando la definición de los bienes culturales inmueble (BCI). No obstante, debido a la inherente premisa de que la materia está en constante transformación –incluyendo su destrucción– a causa de diversos riesgos y factores; por ejemplo el tiempo, que toma uno de los puestos principales, como indica Innerarity (2008):

El tiempo es para nosotros un plazo. Por eso ninguna de las cosas importantes de nuestra vida puede esperar ilimitadamente. Vivimos bajo la presión del tiempo. Sobre determinadas cosas hay que decidir en un plazo determinado antes de que se decidan sin nuestra decisión. Las cosas tienen su momento apropiado, al que podemos llegar demasiado tarde y perder definitivamente. (p. 153)

Ante tal circunstancia surgieron la conservación y la restauración como respuestas teórico-metodológicas para satisfacer la necesidad de hacer perdurar estos objetos ante el sentido de la herencia de los BC y especialmente los BCI a partir del punto clave que se mencionó arriba: “valor excepcional”. No obstante, antes de adentrar dentro de la categoría excepcional, habría que preguntarse ¿qué es en sí un valor?

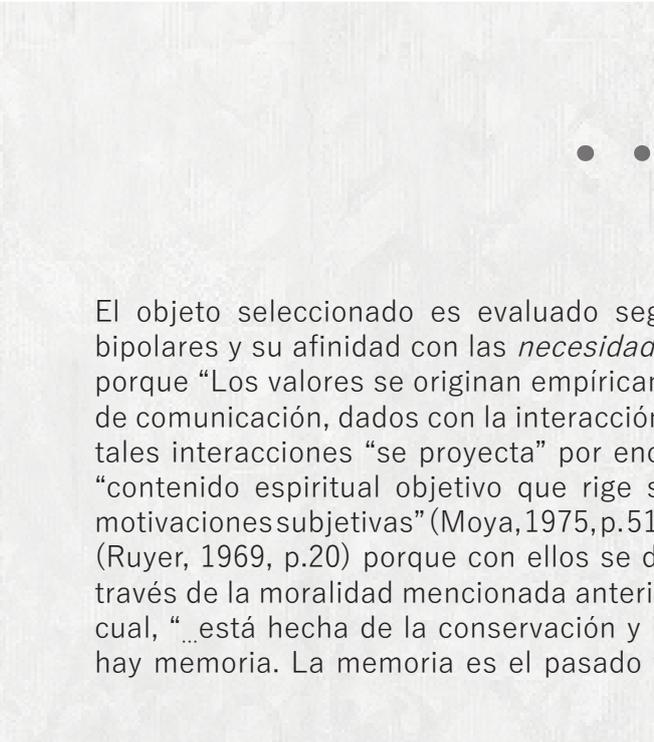
Si se revisa su definición en distintos diccionarios, éste se muestra como un principio fundacional de los aspectos económicos, un referente sintético de cómo el hombre determina la equivalencia de un objeto con otro u otros para realizar una transacción; “La mirada humana tiene la capacidad de hacer las cosas más valiosas; ciertamente, también se vuelven más caras” (Wittgenstein, 1995, p. 32). Sin embargo, paralelamente a tal acepción el concepto de valor también se encuentra dentro de la Filosofía, especialmente la Axiología, o el tratado de lo valioso. A pesar de que surge primigeniamente en la visión económica de Adam Smith (1723-1790), no se adoptó el valor como característica efímera axiológica hasta entrado el siglo XIX por la mano de Alexius von Meinong (1853-1921) y procurada por H. Lotze (1817-1881). Desde este punto en adelante, se han desarrollado diversas teorías sobre el valor con base en las visiones filosóficas de otros tantos autores que se fueron diversificando.

⁴ Del latín *Inmobilis*: lo inmóvil.

En la época actual, diversos intelectuales se han dado a la tarea de profundizar en la naturaleza del valor, como lo han sido Raymond Ruyer (1902-1987), Risieri Frondizzi (1908-1995) y David Throsby (1939-), éste último más desde una perspectiva económica, de los cuales se han intentado resumir en las siguientes características (Casado, 2017, pp. 46-48):

- Los valores no existen por sí mismos, están suscritos irremediamente a un elemento real, corpóreo, para poder ser identificados.
- Existe una distinción entre *bienes y valores*. “Los bienes equivalen a *cosas* valiosas, esto es, a las cosas más el valor que se les ha incorporado” (Frondizi, 1958, p. 10).
- “...el valor no confiere ni agrega ser” (*Ibid.* p. 11) El objeto ya existía de una forma con una serie de *cualidades originarias*, acompañadas por una serie de *cualidades complementarias* que atribuyen que el hombre observe al objeto y lo identifique.
- “...los valores son “cualidades irreales” –aunque no ideales–, pues... no agregan realidad o ser a los objetos, sin tan sólo valer... los valores no son cosas ni elementos de cosas sino propiedades, cualidades *sui generis*, que poseen ciertos objetos llamados bienes” (*Ibid.* p. 12).
- Los valores se caracterizan por la *polaridad* que pueden generar en los objetos. Tanto podemos admirar, podemos de despreciar. “No se crea que el *disvalor*, o valor negativo, implica la mera inexistencia del valor positivo: el valor negativo existe por sí mismo –“positivamente” – y no por ausencia del valor positivo” (*Ibid.* p.14). Cualquier objeto va a ser admirado a partir de dos visiones, de partidarios y detractores. Inclusive aunque se le considere como algo negativo, se le está valorando.
- Los valores también cuentan con otro tipo de dualidad, en este caso: objetiva y subjetiva. “El valor será “objetivo” si existe independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa; a su vez, será “subjetivo” si debe su existencia, su sentido o su validez a reacciones, ya sean fisiológicas o psicológicas, del sujeto que valora” (Frondizi, 1958, p. 19). Con esto podemos responder a la tercera pregunta sobre los valores que definen a un bien cultural inmueble: lo objetivo se refiere a la materialidad del objeto, no es lo mismo que sea de origen natural a que sea un objeto natural transformado por el hombre; hablamos de elementos constructivos y elementos decorativos que generan espacios. Mientras que lo subjetivo se refiere a las interpretaciones e intereses que puedan darse de para su desarrollo, lo cual nos refiere a los factores de lo social, lo político, lo económico, lo cultural, entre otros.
- “Los valores están, además, ordenados jerárquicamente, esto es, hay valores inferiores y superiores” (*Idem.*). Esto implica que de todas las características valorativas que tiene un objeto, dependiendo de quién lo observe, clasificará sus atributos en un orden bipolar, de lo positivo a lo negativo. “La existencia de un orden jerárquico es una incitación permanente a la acción creadora y a la elevación moral... El hombre individualmente, tanto como las comunidades y grupos culturales concretos, se manejan con alguna tabla... [las cuales] no son fijas sino fluctuantes, y no siempre coherentes...” (*Ibid.* p. 15).





El objeto seleccionado es evaluado según la organización de sus cualidades bipolares y su afinidad con las *necesidades u objetivos* del hombre o comunidad, porque “Los valores se originan empíricamente a partir de los procesos psíquicos de comunicación, dados con la interacción social, la resultante de una multitud de tales interacciones “se proyecta” por encima de esos sujetos individuales como “contenido espiritual objetivo que rige sobre ellos”, con independencia de las motivaciones subjetivas” (Moya, 1975, p. 518) debido a que “...todo valor es normativo” (Ruyer, 1969, p. 20) porque con ellos se determinan los bandos de orden y caos a través de la moralidad mencionada anteriormente, en conjunto con la memoria, la cual, “...está hecha de la conservación y la eliminación del pasado... Sin olvido no hay memoria. La memoria es el pasado filtrado y reconstruido” (Gascón, 2015).

Además de dichas características, es importante destacar dos puntos más sobre su naturaleza. El primero es la captación de los valores, proceso realizado a través de los sentidos de quien o quienes perciben al bien, “Como no podemos introducirnos en el seno de los objetos “en sí”, eliminando nuestra propia persona, debemos resignarnos a descubrir la naturaleza de los objetos según la relación que podamos tener con ellos” (Ruyer, 1969, p. 31). Dicho acto repercute tanto en lo individual como en la comunidad, propiciando así la determinación de posturas sobre la presencia del objeto a partir de un juicio, que al igual que la construcción de los BC, dependen de un acuerdo consensuado con el encuentro de diversos factores como el entorno (materiales, ubicación, ambiente), los grupos de poder (organización social), pero sobre todo de la transmisión generacional (Throsby, 2001, pp. 42-43); “...el simple hecho de que haya acuerdo en un valor cultural en casos determinados es en sí mismo interesante” (*Ibid.* p. 43).

Este último factor es el más crítico de la naturaleza del valor, debido a que implica el riesgo más común: el tiempo. Como se mencionó, el patrimonio y la humanidad están sujetos a la inminente transformación (material e inmaterial), hecho que en este caso cuestionará (permanentemente) la permanencia física y simbólica debido a que “...el valor cultural es algo múltiple y cambiante que no se puede englobar en un solo dominio. El valor es, en otras palabras, a un tiempo variado y variable” (*Ídem.*), lo cual nos lleva hacia una última característica de los valores:

• La *capacidad de operación* es una característica intermedia entre la polaridad y la jerarquía, más relacionada a la segunda. Consiste en que los valores de un objeto pueden sumar y restar otras *cualidades* al objeto, a partir de los cambios que se susciten en diversos factores, tanto los que intervinieron en la determinación de sus valores primigenios como los que se vayan suscitando. Los cambios provocados por esta característica generalmente son inciertos debido a la volubilidad del hombre mismo, en sus intenciones y sensaciones con respecto a la búsqueda de su supervivencia, sea fisiológica, económica, social, política, entre otros tipos, misma que repercutirá en los objetos que requiera para lograrlo. Es por ello que “...la Historia no puede ser representada... según una línea continua. Más bien es una quebrada, determinada por un criterio arbitrario de selección que funda en ella, sucesivamente, valores y desvalores [o valores negativos, sería mejor dicho]” (Tafari, 1997, p. 45).

En consecuencia, las múltiples aristas que articulan los valores de un BCI y su subsecuente valorización pueden sintetizarse en que:

...son condiciones, tanto a nivel individual como social. Son razón y resultante del hombre, como de sus acciones, las cuales, pueden ser analizadas en relación a los parámetros establecidos en su propia temporalidad de origen y su evolución, desde el punto de vista del presente o a manera de un ‘recorrido’ para ‘valorar’ cómo han prevalecido entre nosotros. (Casado, 2017, p. 43)

Visión confirmada por lo dicho por Jukka Jokilehto (Conversaciones, 2016):

...los valores son, fundamentalmente, producto de la mente humana, basados en parámetros que se encuentran en los contextos relevantes, socio-cultural y físico. Son producto de los procesos de aprendizaje y necesitan ser renovados por cada generación de individuos; por consiguiente no son estáticos, sino que están sujetos a cambio a través del tiempo (p. 26).

UN POSIBLE MODELO AXIOLÓGICO

Debido a que la complejidad humana, axiológica y patrimonial está en inherente modificación, es necesaria la precisión de un medio teórico-metodológico que permita visualizar el *aura axiológica* de un inmueble de interés para así analizar su recorrido en la historia con el fin de articular una posible ruta consciente, ética y sostenible que permita su conservación, hecho directamente relacionado con el artículo 5⁵ de la Carta de Venecia (1964):

La conservación de los monumentos se beneficia siempre con la dedicación de éstos a un fin útil a la sociedad [indistintamente de lo público y lo privado]; esta dedicación es pues deseable pero no puede ni debe alterar la disposición o la decoración de los edificios. Es dentro de estos límites donde se deben concebir y se pueden autorizar los arreglos exigidos por la evolución de los usos y las costumbres. (Díaz-Berrio, 1976, p. 122)

Tomando en cuenta ello, se establecerá un patrón para organizar las características del valor siguiendo el orden presentado en el apartado previo. Comenzando por la cuestión de la polaridad, el primer rubro será dividir del BC en valores objetivos y subjetivos, los cuales subsecuentemente se segmentarán en positivos y negativos, esto en el sentido que aporta la memoria que Tzvetan Todorov⁶ (2002, p. 2) llama a su participación en el desarrollo del hombre un doble proceso, esto es porque la memoria suprime (olvida) al igual que conserva (recuerda), ambos efectos son realizados tanto en modo inconsciente como consciente, pero la clave que desencadenará uno u otro efecto dependerá si aquel momento u objeto (información a fin de cuentas) es relevante para la vida –o supervivencia– del sujeto. En una mano está la destrucción, uno de los medios que dan paso a la nueva escritura del tiempo, mientras que en la otra está la conservación e incluso la recuperación donde “de todos los rastros dejados por el pasado, escogemos retener y consignar sólo unos determinados por juzgarlos por alguna razón, dignos de ser perpetuados” (*idem.*).

⁵ Circunstancia amparada en el país por los artículos 14 y 15 de la Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos (LFZMAAH).

⁶ (1939-2017) lingüista, filósofo, historiador, crítico y teórico literario de origen Búlgaro radicado en Francia, donde fue docente y director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS).

El siguiente punto de dicho proceso sería retomar la jerarquización, esto en medida de la cuestión simbólica, donde se le identifica/otorga un significado al BC y por ende su presencia será determinante, tanto que incluso podría llegar a ser de índole moral, aunque Todorov no lo considera así, pero en este caso sí lo considero debido a que el bien –dependiendo de su tipología– forma parte, a su vez que impacta, en la forja de los rasgos socioculturales de un grupo; sin embargo, esta fase es parte de un proceso cíclico. Del mismo modo en que los BC nos fueron legados del pasado y los *enjuiciamos* axiológicamente para determinar su conservación u olvido, al transmitirlos, las generaciones venideras harán el mismo proceso; es el irremediable recorrido de una espiral infinita.



Imagen 2 Casa en la Colonia Clavería, Deleg. Azcapotzalco, CDMX.
Archivo fotográfico personal del autor. 2017.

Antes de aseverar que la valorización es un punto definitivo para la salvaguarda del patrimonio, hace falta un paso previo, la difusión. ¿Por qué?, debido a la mencionada razón social del patrimonio, la cual se ampara por el Art. 16 de la Carta de Venecia donde se establece que la documentación resultado de los trabajos de conservación-restauración (y excavación en el caso arqueológico) “...se depositará en los archivos de un organismo público y estará a disposición de los investigadores; además se recomienda su publicación” (Díaz-Berrio, 1976, p. 125); no obstante, de 1964 a la actualidad hay un largo trecho de avances –mayormente tecnológicos– con respecto a la documentación y difusión, por lo que a esta frase se le ha añadido la consideración de deposición en almacenes digitales, pero sobre todo también debería integrársele que la disposición fuese universal, no únicamente a los investigadores. En medida de que la sociedad –sin diferencia de algún tipo– conozca su patrimonio, la valorización conllevará una mayor demanda para su protección, por lo que las publicaciones digitales son una de las notables soluciones. En consecuencia el modelo se articula de la manera expuesta en el Ilustración 1.

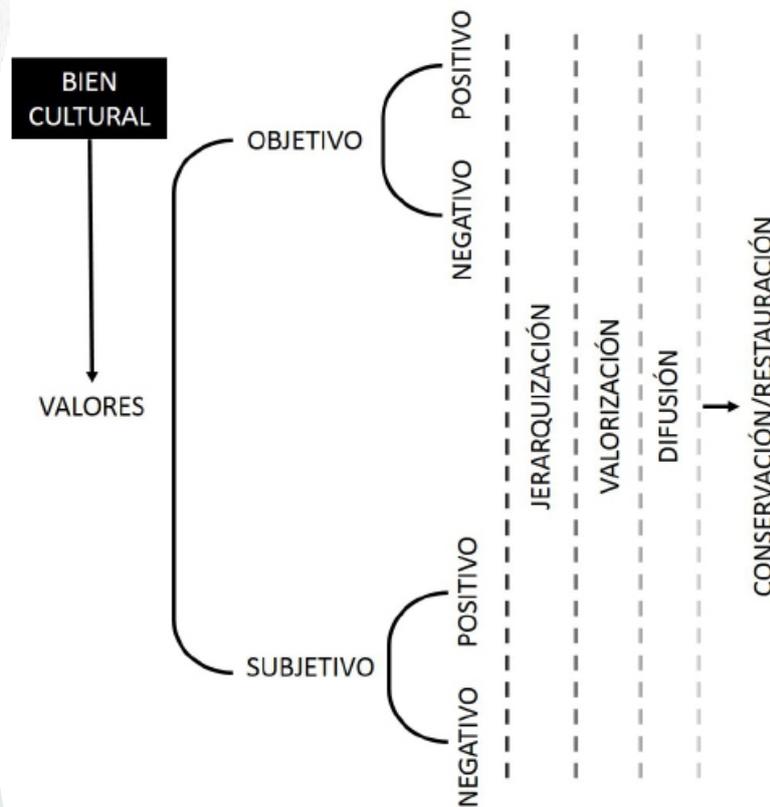


Ilustración 1. Modelo base sobre el análisis de los valores de un bien cultural. Autoría propia.

TIPOLOGÍAS AXIOLÓGICAS

Teniendo prevista la base del modelo propuesto, es necesario poder definir la referencia de cada uno de ellos con los elementos y efectos que configuran un inmueble, por tal motivo el modelo debe –en medida de lo posible– abrirse hacia una visión multidisciplinaria. Sería poco lógico sólo pensar únicamente en temas de arquitectura para explicarla, debido a que en ella influyen otros ámbitos críticos, ideal que menciona Throsby (2001):

Es claramente posible establecer un nuevo enfoque intelectual desde diversos puntos de vista. Un enfoque sugerido... es el de intentar de desenmarañar la noción de valor cultural, descomponerla en los diversos elementos que la constituyen, como medio para articular con más claridad la naturaleza multidimensional del concepto. (p. 45)

Por consiguiente, se retomará la propuesta de Jokilehto (2016:27) sobre las “capas de percepciones”, asociación de distintos aspectos o atributos que se intersectan en un bien cultural, los cuales permiten al hombre prefigurar una idea de éste a partir de dichos elementos, que en nuestro caso serían los valores. Uno de los pocos autores que han logrado definir algunos de éstos ha sido Manuel González Galván (1986, pp. 102-104), quien estableció una propuesta de aspectos para valorar la arquitectura, expuestos a continuación:

1. *Verdad constructiva.* Esta cualidad se refiere a la autenticidad estructural, tanto de los sistemas como los materiales; que sean verdaderos y no simulaciones. Hecho que guarda cierta relación con el artículo 13 de la carta de Venecia.
2. *Certeza estilística.* Es quizá la fórmula más difícil de valoración, pues requiere de conocimientos de historia del arte, tanto del creador como del contemplador, puesto que un correcto estilo anacrónico sólo puede realizarlo un conocedor y captar su veracidad o equívoco, así como también podría un observador bien instruido, gracias a la educación y la difusión de dichos aspectos, lo cual gestará el reconocimiento necesario que propicie su conservación.
3. *Arraigo geográfico y urbano.* En toda obra, su estilo, materiales, técnica, sistemas, entre otros aspectos, no sólo se justifican por los antecedentes históricos, sino que también responden a los ámbitos geográficos y urbanos, mismos que se interrelacionan a otros, por ejemplo el *genius loci*⁷.
4. *Armonía de ubicación.* Debido a la superposición de los tiempos arquitectónicos en el ámbito urbano, este punto se refiere más hacia los inmuebles que se instalarán en los contextos históricos, que a los existentes (sea una unidad o conjunto). Aquí se pone en la balanza la imagen *original* con la *contemporánea*; como menciona el González Galván (*Ibid.*): “¿hasta qué punto es legítimo que un jovencito se meta a codazos entre los ancianos? (p. 104). La cuestión que propone es buscar un punto medio, donde el *sentido del lugar*⁸ se articule por una “discreta madurez...de tal forma que esta actitud traducida a lo plástico arquitectónico implica respeto y discreción, medida y hasta silencio, es decir, olvidarse de tener estilo, hacerse atemporal...” (*Ídem.*)

⁷ Concepto desarrollado por Christian Norberg-Schulz en su libro *Genius Loci: Towards a phenomenology of architecture* donde el concepto resume la comprensión fenomenológica del autor sobre la constitución de un lugar a partir de sus complejas relaciones entre arquitectura, ambiente, urbanismo y sociedad; una visión sobre la identidad y la autenticidad del patrimonio.

⁸ Los inmuebles que se desarrollaron en la formación de un sitio son los que dan comprensión de su “esencia”, si se limita la presencia de los bienes “originarios” pierde la consciencia de su identidad.

Teniendo en cuenta dicho panorama, al contrastarlo con lo mencionado en la naturaleza de los valores, se decidió establecer como segmentos principales los valores objetivos y subjetivos, siendo los primeros compuestos de la siguiente manera:

- *Los valores de los estilos arquitectónicos/influencias artísticas:* Estos se refieren a la expresión material del conjunto y la conglomeración de símbolos que estratifican las épocas y/o regiones que configuraron el patrimonio cultural inmueble, además de que se identifican como el reflejo de las visiones, ideales, propuestas y obras del pensamiento humano, desarrolladas para la expresión de éste a través de las distintas épocas.
- *Los valores técnico-constructivo:* Este se refiere a los elementos y personajes que propiciaron el desarrollo de la tecnología y la técnica para el desarrollo de la arquitectura, tanto en lo material como inmaterial.
- *Los valores funcional-espacial:* Son puntualmente las características espaciales y formales tanto al interior como al exterior del inmueble, los cuales fueron creando y –subsecuentemente– reconfigurando la forma de habitar los espacios a través del tiempo.

Continuando con lo mencionado, el segundo segmento a detallar es el subjetivo:

- *Los valores socioculturales:* Se refiere a los rasgos culturales que se fueron generando y amalgamando en el día a día de la sociedad a partir las interacciones sociales, tanto propias de un sitio y/o como con otros núcleos sociales circunscritos en el territorio, o incluso más lejos.
- *Los valores socio-político-económicos:* Son los elementos relacionados a los procesos y progresos políticos-económicos que influyeron en los medios de ordenamiento a través del modo de gobierno cuya repercusión se evidencia en los rasgos de la estructura social con la integración de cuestiones morales, misma que se verá reflejada dentro de la construcción misma de los espacios habitables.
- *Los valores contextuales:* Se componen por los elementos o acontecimientos que repercutieron tanto directa como indirectamente en el origen, desarrollo, configuración y reconfiguración de los valores de una estructura social dentro de un marco espacio-temporal, así como sus sucesiones.

No obstante, es importante destacar nuevamente el factor de la capacidad de operación, esto es porque algunos valores, a pesar de tener una consideración universal y atemporal por la continuidad de su presencia, desde su época de origen hasta la actualidad, no están exentos a transformarse –incluso mínimamente– en lo material y lo inmaterial.

Cambios que arrojan dos máximas: “...todos los valores están interrelacionados de una u otra forma; y que al analizar sus orígenes, podemos dar cuenta de dónde, cómo y de qué manera se comienza a formalizar la [modificación o] pérdida del patrimonio...” (Casado, 2017, p. 63) de manera coherente y comprensiva, teniendo en cuenta que dentro de cada una de las subdivisiones, del mismo modo que en el Ilustración 1, se bifurcarán en una polaridad, dígame positivo y negativo, Ilustración 2.

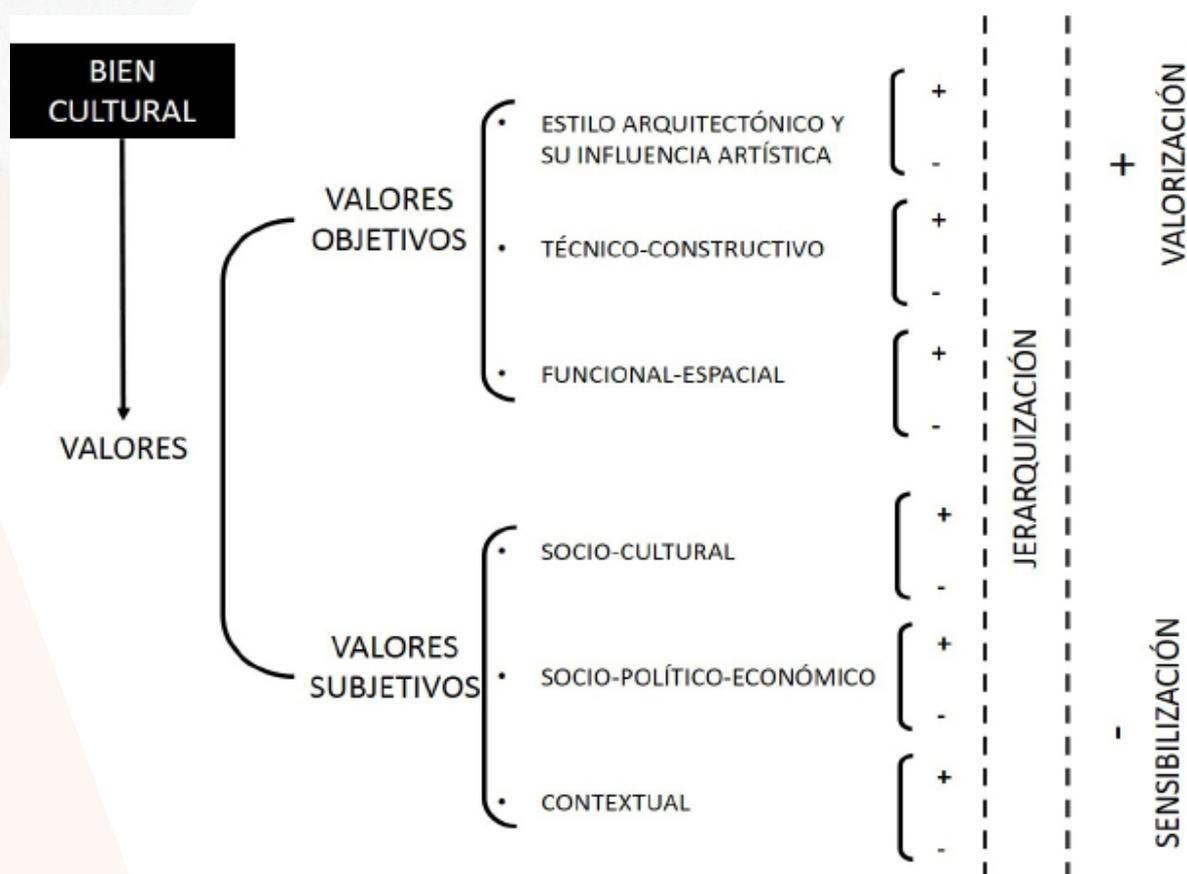


Ilustración 2. Modelo desarrollado para el análisis de los valores de un bien cultural. Autoría propia.

Esto va en el sentido de que la construcción de un inmueble está directa e indirectamente influida por los acontecimientos circundantes, mismos que están sujetos por la misma dualidad objetiva/subjetiva, pero especialmente en la segunda, la más crítica; la percepción previa al juicio de valores es un punto crítico debido a que la sociedad se mueve en distintas claves aunque convivan en el mismo espacio y en diversas ocasiones, los distintos factores sociales –pero especialmente los históricos y políticos– son los que predisponen la graduación del horizonte que tomará la postura humana (Casado, 2017, p. 40-42) ante el bien descrita a continuación.

A. *Continuidad*: un objeto se origina a partir de una necesidad y si la demanda no ha sido satisfecha, su presencia se mantiene. Por otro lado, en la creación del objeto se le invisten diversos valores, los cuales representan algo para el hombre y si estos son vitales para su identidad, éste buscará que sigan siendo parte de su vida incluso para las generaciones venideras.

B. *Olvido*: en el momento en que las necesidades cambian, el objeto puede ir perdiendo importancia para el hombre, siendo desplazado por otros que cumplan con los requisitos que surgen a partir de los cambios. Se debilita el vínculo hasta el punto en que el objeto se pierda en el entorno del hombre. Eventualmente llegará al punto en que se sabe de su existencia, pero no su función y si no representa una limitante para el desarrollo del hombre, éste lo deja inerte, abandonado, pero tiene la oportunidad de volver a ser revitalizado.

C. *Acuerdo o Conciliación*: debido a que la singularización responde sólo a los valores de un individuo o conjunto social, pero puede funcionar para la satisfacción de una necesidad de otro cúmulo social, se realizan acciones entre los grupos, tanto al interior de estos como con los otros, para el reconocimiento de la importancia que dicho objeto representa, así como su adopción definitiva y su conservación o restauración.

D. *Desacuerdo*: en el caso contrario, tanto del objeto como sus valores, generan una serie de diversas tensiones y/o roles debido a que los grupos sociales tienen una cierta ideología o metodología para su supervivencia y no están en la disposición de cambiarlos,

debido a que eso es lo que los hace ser ellos y su modificación implicaría la pérdida de su identidad, por ello, prefieren tomar otra dirección con respecto al objeto, como puede ser abandono, olvido o incluso su destrucción.

E. *Adaptabilidad*: no obstante, debido a que las características de los valores no son estáticas, su presencia y/o significado se transforman o ajustan con las variaciones sociales, económicas, políticas y culturales a lo largo del tiempo, lo cual permite que su presencia continúe, aunque lo que le dio origen en el pasado ya no sea el discurso de su nuevo presente.

F. *Flexibilidad*: para lograr su continuidad frente a los nuevos factores (sociales, políticos, económicos, culturales, etc.), el hombre debe estar consciente de que el objeto no sólo se trata de sus valores sino también de sus características físicas, de las cuales, algunas de ellas son esenciales e inamovibles, así como otras de las que puede prescindir. A partir de una valoración entre estas dos, puede generar un juicio que justifique las acciones de sustitución, superposición; integración, reintegración; liberación, eliminación, para que el objeto pueda mantenerse dentro de los parámetros del presente alargando su presencia.

G. *Destrucción*: si la postura del hombre, en relación a los valores del objeto, no encuentra algún tipo de aliciente o limitante para la permanencia de éste, su decisión es puntual al decretar que debe desaparecer para dar el paso a uno nuevo. Es la frontera del ciclo.



El enfrentar ambos lados de la moneda no debe verse como un incentivo para la provocación, sino como un punto de discusión que permita el aprendizaje; como menciona Gascón (2015): Hay que aspirar a una historia que escape al maniqueísmo e intente arrojar una mirada crítica y lúcida sobre el pasado de nuestra comunidad. Es también la historia que se debe enseñar... Si hay una lección que la historia debería enseñar es que todo el bien y todo el mal nunca están del mismo lado, sino que hay siempre una complejidad. Por consiguiente, al investigar cada uno de los rubros descritos a lo largo del modelo, se podrá dar cuenta de que independientemente de la magnitud de lo positivo o lo negativo, ambos aportan evidencias sustanciales para el proceso de conservación-restauración, empezando desde las personas mismas que lo perciben, que dependiendo del caso se podrá apoyar la valorización en caso del lado positivo y sensibilizar del negativo. La finalidad es lograr una conciliación a partir del diálogo de los involucrados, con el bien y su propia realidad como apunta Suárez-Inclán (2000): “La identidad no es una teoría, sino una realidad encarnada en nosotros mismos. Para defenderla, es necesario aceptarnos y aprender a valorarnos con toda la carga histórica que llevamos y que constituye nuestro patrimonio cultural”. (p. 71)

REFLEXIONES FINALES

En el lejano París de 1974, Ítalo Calvino (1923-1985) escribió un artículo a manera de crónica sobre su visita a una exposición de colecciones raras que en realidad era una muestra de la artista francesa Annette Messager (1943). Sobre dicha manifestación poco ortodoxa, la agudeza de Calvino atesta una reflexión crítica: en cada una de estas curadas conglomeraciones de cachivaches reside un lado visible y otro oculto, ambos conectan la fascinación y el motivo que dieron origen y continuidad a cada colección a partir de una comunicación bidireccional. De todos los conjuntos posibles, el autor se vio seducido por una vitrina donde se exponía una colección de arena, homónimo de su texto; Calvino (2002) advierte una reflexión sobre aquellos paisajes descontextualizados que se encuentran en cautiverio al interior de frascos de vidrio:

Descifrando así el diario de la melancólica (¿o feliz?) coleccionista de arena, he llegado a preguntarme qué hay escrito en esa arena de palabras escritas que he alineado en mi vida, esa arena que ahora me parece tan lejos de las playas y de los desiertos del vivir. Quizás escrutando la arena como arena, las palabras como palabras, podamos acercarnos a entender cómo y en qué medida el mundo triturado y erosionado puede todavía encontrar en ellas fundamento y modelo. (p. 19)

Esas arenas no sólo están en las playas y desiertos del vivir, sino que también están en las ciudades, en los edificios que les componen, pero especialmente en los valores; son aquellos guijarros etéreos que cohesionan la materia proclamada como parte del mundo humano, que trazan en la brisa las formas de la identidad y cultura de una sociedad. Sin valores no podrían explicarse miles de años de historia humanos, e incluso sería casi imposible describir los próximos. Por tal motivo, así como Calvino busca escrutar las palabras como palabras y la arena como arena, es necesario revisar los valores como valores, gracias a la Axiología, la cual nos ha permitido describir su –posible– naturaleza dialéctica. Se parte del hecho de lo etéreo, de la inmaterialidad completamente humana ya que los valores no sirven para ningún otro ser que no sea el hombre, ya que con ellos comprende su dualidad objetiva-subjetiva, la cual a su vez está compuesta por una polaridad, puntos dispuestos sobre el horizonte que dependiendo del observador tendrán una cierta organización jerárquica para el enjuiciamiento y exposición de la postura ante dicho bien.

En el caso puntual de los BCI, esta estructura teórico-metodológica busca disgregar sobre la mesa el frasco de su arena para ordenarlo en sus distintos cúmulos objetivos (estilo arquitectónico/influencia artística; técnico-constructivo; funcional-espacial) y subjetivos (socioculturales; socio-político-económicos; contextuales) y así aprender de cada guijarro analizado bajo una lupa objetiva, conociendo cómo ha sido su desarrollo, cómo se le ha percibido, qué puede aportarnos hoy en día, todo esto en la medida de poder reflexionar con justa medida en un diálogo equitativo entre habitantes, académicos/expertos y autoridades para decidir las medidas éticas, sostenibles y conscientes a lo largo del espectro de las posturas humanas, pasar del olvido a la continuidad, lograr la conciliación en el desacuerdo, permitir la flexibilidad o la adaptabilidad y por sobre todo, tratar de evadir la destrucción.

Nos encontramos en un momento coyuntural donde la tecnología y el desarrollo acelerado son conceptos atípicos para la idea de la conservación del patrimonio cultural, pero de igual modo que el hombre se ha adaptado a esta realidad, su pasado tiene la brecha para poder integrarse, sobre todo debe ya que para ir un paso adelante se debe tener el pie anterior bien asentado. Sabemos que eventualmente el mar o la brisa borrarán las huellas que hemos dejado en la arena, pero el volver a recorrerlas no sólo traerá luz sobre las preguntas escritas en ellas, sino que también darán a nuestros pies la seguridad de que lo (re)aprendido es uno de los mayores beneficios que puede aportarse hacia el presente e incluso mayor para el futuro que está por escribirse en el horizonte que recorre aquella vitrina llena de paisajes enfrascados.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Becerril Miró, José Ernesto (2003) *El derecho del Patrimonio Histórico-Artístico en México*. México: Editorial Porrúa, S.A.
- Brandi, Cesare (1995) [1963] *Teoría de la restauración*. España: Alianza Editorial.
- Calvino, Ítalo (2002) [1984] *Colección de arena*. España: Siruela.
- Casado Pérez, Francisco José (2017) *Principios y criterios para la valorización y conservación de la vivienda modernista en la Ciudad de México*, Tesis de maestría en Conservación y Restauración de Bienes Culturales Inmuebles. Ciudad de México, México: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”.
- Díaz-Berrio Fernández, Salvador (1976) *Conservación de monumentos y zonas monumentales*. México, SEP/SETENTAS No. 250, México: SEP.
- Frondizi, Risieri (1958) *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*. México, D.F.: FCE.
- Innerarity, Daniel. (2008) *Ética de la hospitalidad*. España: Ediciones Península.
- Moya Valgañón, Carlos. (1975) *Consistencia de valores. Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, Tomo III. España: Planeta-Agostini.
- Muñoz Viñas, salvador (2003) *Teoría contemporánea de la Restauración*. España: Editorial Síntesis S.A.
- Ruyer, Raymond (1969) [1952] *Filosofía del valor*, Agustín Ezcurdia Hajar (trad.). México: FCE.
- Suárez-Inclán Ducassí, María Rosa (2000) “Globalización e identidad: Una Cuestión de Valores y una solución de Equilibrio Evolutivo”, en ICOMOS Mexicano S.A., *Symposium internacional de conservación del patrimonio monumental Memorias*. México: ICOMOS Mexicano S.A.
- Tafuri, Manfredo (1997) [1968] *Teorías e Historia de la Arquitectura*, Martí Capdevilla (trad.). Madrid, España: CELESTE EDICIONES.
- Throsby, David (2001) *Economía y cultura*, Cristina Piña y María Condor (trad.). Madrid, España: Cambridge University Press.
- Riegl, Aloïs (1987) *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Ana Pérez López (trad.). España: Visor Distribuciones, S.A.
- Wittgenstein, Ludwig (1995) [1977] *Aforismos. Valor y cultura*, Elsa Cecilia Frost (trad.), Colección Austral Pensamiento/Contemporáneos. España: UNIGRAF, S.L.

FUENTES DIGITALES

- Conversaciones... (2016) Núm. 2, con Jukka Jokilehto, Julio, documento electrónico disponible en:
http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2016/07/Conversaciones_Num.2-completo.pdf, consultado en julio de 2016.
- Gascón, Daniel. (2015) *La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza. Entrevista con Tzvetan Todorov*. Letras Libres. Julio, documento electrónico disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza?page=full>, consultado en octubre de 2015.
- Todorov, Tzvetan (2002) *Los dilemas de la memoria*. Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. México. Universidad de Guadalajara, documento disponible en: <http://www.jcortazar.udg.mx/sites/default/files/TODOROV.pdf>, consultado en julio de 2015.
- Throsby, David (2012) "Cultura, economía y desarrollo sustentable" en *Cultura y Economía I*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile, documento disponible en: <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/12/cultura-y-economia1.pdf>, consultado en julio de 2015.
- UNESCO (1972) *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, documento electrónico disponible en: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>, consultado en marzo de 2016.
- Zetina Nava, Nallely (2015) "El documento de Nara, Japón. Sobre la Autenticidad de los Valores Patrimoniales 1994" en Revista MEC-EDUPAZ, Año 4, No. 7, Vol. 1, Septiembre-Marzo, documento disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/47930/43265>, consultado en mayo de 2016.

SOBRE EL AUTOR:



Mtro. Francisco José Carada Pérez

Ingeniero Arquitecto (IPN-ESIA Tecamachalco)
Maestro en Conservación y Restauración de Bienes
Culturales Inmueble - INAH.

Ha participado en proyectos de investigación sobre conservación de patrimonio arquitectónico y arqueológico, además he impartido ponencias sobre el tema de la valorización del patrimonio así como clases sobre iconografía aplicada a la arquitectura.

Estudió en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"



DIRECTOR

Ernesto Flores Gallo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

CONSEJO EDITORIAL

Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

José Alfredo Alcántar Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

David Zárate Weber
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Estrellita García Fernández
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Enrique Solana Suárez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Luis Ignacio Gómez Arriola
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
Centro Regional de Occidente, México

COORDINADOR EDITORIAL

Daniel Rodríguez Medina
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara

EDITOR RESPONSABLE

Gloria Aslida Thomas Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EDITORA ADJUNTA

Atenas Zoe Camila Murillo Muñoz
Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

SECRETARIA TÉCNICA

Gloria Gabriela Alemán Aceves
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EDITOR TÉCNICO

Abel de Jesús Carrasco González
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EDITORES DE SECCIÓN

Marcela Sofía Anaya Wittman
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Alejandra Robles Delgado Romero
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Mónica Gómez Zepeda
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Juan Antonio García Ugalde
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

ASISTENTE EDITORIAL

Oswaldo Gabriel Esquivel Gomez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EQUIPO DE DISEÑO Y CUIDADO DE INTERIORES

Atenas Zoe Camila Murillo Muñoz
Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Gloria Gabriela Alemán Aceves
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Abel de Jesús Carrasco González
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

COMUNICACIÓN

Uriel Aceves Jiménez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Omar Arturo Huerta Barba
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Sergio Arnoil García Carrillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

CORRECTOR DE ESTILO

Punto y Aparte
Asesoría en redacción y ortografía



COMITÉ EDITORIAL

Ana Portalés Mañanós
Universidad Politécnica de Valencia, España

María Teresa Palomares Figueres
Universidad Politécnica de Valencia, España

Marisol Ordaz Tamayo
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Luis Alberto Torres Garibay
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

Eugenia María Azevedo Salomao
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

José Refugio De La Torre Curiel
Centro Universitario de Ciencias Sociales e Historia
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Marcela Sofía Anaya Wittman
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Adriana Ruíz Razura
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Vol. 1 No. 1

Enero - Junio 2019

ISSN EN TRÁMITE

Para mayor información y envío de
artículos dirijase a:

Mtra. Gloria Aslida Thomas Gutiérrez

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
E-mail revista_hcpe@cuaad.udg.mx

Atenas Zoe Camila Murillo

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México E-
mail zoe.murillo@cuaad.udg.mx





UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Sede Huentitán

Calzada Independencia Norte No. 5075, Huentitán El Bajo, S.H., C.P. 44250
Guadalajara, Jalisco, México

Telefono: +52 (33) 1202 - 3000 Ext. 38542
Correo: revista_hcpe@cuaad.udg.mx